

ALEJANDRO DE LA MORA OCHOA*

Los días terrenales en La región más transparente

Resumen

En este artículo se ofrecen evidencias derivadas de la teoría del discurso que demuestran que el canon literario mexicano ha ignorado una excelente novela, como es *Los días terrenales* cuyas características discursivas la situarían en un nivel igual o superior a la denominada novela de la ciudad, me refiero a *La región más transparente*.

Palabras clave: Narrativa mexicana, ciudad de México, Carlos Fuentes, José Revueltas, *La región más transparente*, *Los días terrenales*

Para iniciar mis comentarios, me parece pertinente revisar las novelas que en la historia de la literatura mexicana han adquirido la catalogación de canónicas. Volver la mirada, después de cincuenta años, a *La región más transparente* de Carlos Fuentes ilustra uno de estos casos. El canon tiene una limitación escalofriante, pasa por alto las diferentes perspectivas intelectuales ¿*La región más transparente* y *Los días terrenales* son obras "canónicas"? ¿No hay distinciones entre ambas por el sólo hecho de formar parte del canon?

El artículo tiene un par de reflexiones, sobre la sintaxis y un análisis sintáctico de las novelas de Carlos Fuentes y

de José Revueltas. La importancia de ambas obras deriva, como sabemos, de un hecho: la posteridad juzga mejor. Ésta, en efecto, posee un horizonte mucho más amplio en comparación con el horizonte de los coetáneos. Los contemporáneos son concurrentes y tienen intereses que les impiden comprender e, incluso, que impiden que los otros lo hagan.¹ Comprender, a la luz de *Los días terrenales*, la novela de Carlos Fuentes es un ejercicio para juzgar la obra.

La semilla propiciadora de la novela *La región más transparente*, fue descrita así por Carlos Fuentes: "Parte de una observación elemental de la ciudad de México y de una necesidad de ser testigo de lo que pasa en ella. Quise ofrecer

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*.

un testimonio de su vida".² Al respecto, Williams escribe: "La modernidad de México es, por sí misma, un personaje literario dentro del contexto de una capitalización rápida y la promoción del 'progreso' industrial y tecnológico".³ Florence Olivier escribe: "... *La región más transparente*, donde el objeto de la novela es el México posrevolucionario".⁴ También se ha escrito que en ésta:

se desvertebra en un enloquecido *collage* un artificioso muralismo narrativo de tipos, guiñoles, mitos símbolos, perfiles, caricaturas del México de los cincuentas, ebrios de ciudad y de modernidad, de museos prehispánicos y discusiones universitarias, de economía política, de cine mexicano y hollywoodense y de novelas norteamericanas de la "generación perdida".⁵

Así mismo, se ha afirmado que en la literatura mexicana del siglo xx, la "novela de la ciudad de México" por antonomasia suele ser *La región más transparente*.⁶

Las afirmaciones anteriores podrían dar la impresión de que en esta novela, el autor es el primero que trata la ciudad de México como un personaje literario, y consecuentemente, el poseedor de la "patente". Si esto fuera así, uno tendría que recordar algunas palabras de Bour-

dieu⁷ quien señala que es necesario, preguntarse cuál es la lógica de las elecciones que hacen que un editor o un autor sea designado para devenir el importador de tal o cual pensamiento. Es indudable, afirma Bordieu, que ello se explica sobre la base de homologías de estilo, de bandos intelectuales, de proyectos intelectuales.

Así las cosas, es posible preguntarnos ¿en qué medida, *La región más transparente* es la Novela (con esa "n" mayúscula) de la ciudad de México? Para dar alguna respuesta a esta interrogante estimo que, en este caso, el método pertinente consistiría en describir las características que corresponden a la sintaxis de los enunciados que se ocupan de la descripción de la ciudad de México.

El tipo de análisis sintáctico que emplearé en mi trabajo suele denominarse "estructura temática", y se sustenta en el supuesto de la teoría de los modelos sintácticos basados en la dependencia, aquellos que consideran que los enunciados se pueden describir únicamente en términos de las dependencias sintácticas,⁸ tiene serias limitaciones para describir la complejidad de los enunciados. La emisión y comprensión de enunciados está relacionada con la función esencial de las lenguas. Esta función consiste en decir cosas a alguien a propósito de algo. Comportamiento que se realiza mediante construcciones más o menos completas y no únicamente a través de la enumeración de los objetos o seres. En otras palabras, se realiza mediante predicaciones. El empeño que consume la mayor energía de los hablantes de casi

² Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 541.

³ Raymond Leslie Williams, *Los escritos de Carlos Fuentes*, p. 167.

⁴ Florence Olivier, *Carlos Fuentes o la imaginación del otro*, p. 26.

⁵ José Joaquín Blanco, *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, p. 495.

⁶ Aurora M. Ocampo, *Diccionario de autores mexicanos*, p. 237.

⁷ Pierre Bourdieu, *op. cit.*

⁸ Raffaele Simone, *Fundamentos de lingüística*.

cualquier lengua, radica en ser eficaces predicativamente. Este anhelo explica el porqué, en una caterva de lenguas, con incontable frecuencia, los enunciados no son susceptibles de analizarse mediante un código de tipo estructural. Los usuarios de las lenguas pretenden ser eficaces predicativamente y a la sazón, la preocupación por la buena formación sintáctica ocupa un lugar marginal.

Percibido el asunto desde esta configuración es posible presumir que haya discrepancia entre la normatividad sintáctica y la eficacia predicativa. Esta discrepancia ha sido observada antes por la lógica, que por la lingüística. Para ésta, todo enunciado, excepto los estrictamente nominativos, constan de un par de módulos: el argumento y el predicado. El argumento es “de lo que se habla” y el predicado “lo que se dice a propósito del argumento”. De esta manera, una gama amplia de predicados que suelen tener desavenencias estructurales son, desde el matiz de la predicación, adecuados. Los modelos sintácticos basados en la dependencia irradian otra limitación. Se asientan en un supuesto infundado. Suponen que la palabra es la única unidad útil para la descripción y, como corolario, sus análisis son palabra por palabra. Así las cosas, es más próximo a la realidad de las lenguas, basarse en el hecho de que los usuarios producen sus enunciados en el contorno de la interlocución. Fuera de este ámbito, el enunciado es puramente un constructo teórico.

Analizar los enunciados al margen de la interlocución comunicativa implica un absurdo, vale decir, la aceptación de una conjetura: los enunciados existen desde siempre y, la suposición de que

nadie los produjo y, asimismo, que nadie deberá descodificarlos. En cambio, en la perspectiva de la existencia ineludible de un emisor y un receptor, se precisa considerar alguna maniobra enunciativa. Entre ellas destacan la selección de los asuntos a tratar, el dominio de la lengua y del conocimiento enciclopédico (conocimiento del mundo) y, como resulta obvio, la hipótesis de que el receptor comparte, al menos, una porción de su conocimiento del mundo, también llamado evocación enciclopédica.

Ello conduce al hecho de que en la enunciación el emisor predica sus conocimientos (de la lengua y de su evocación enciclopédica) que posteriormente recuperará asumiéndolos como ya conocidos por el receptor. Este hecho permite observar las señales dedicadas del emisor para conocer de qué cosas habla, qué comenta de ellas y, paralelamente, qué conocimientos asume como nuevos y cuáles como ya conocidos.

Aunque esta digresión ha consumido buena parte del espacio discursivo, es menester evocar otro asunto. La especificación del sujeto desde el punto de vista del emisor. Algunos desarrollos de esta época discriminan entre tres tipos de sujetos. El sujeto gramatical: aquel que en las lenguas con esta peculiaridad impone sus características morfológicas al verbo. El sujeto psicológico integrado por “aquello de lo que el enunciado habla”; y el sujeto lógico: “el que indica quién hace la acción”. En algunos enunciados suelen coincidir los tres, sin embargo, mediante algunas enmiendas esta situación se transforma. Veamos:

- (1) María compra las tunas.
- (2) Las tunas, las compra María.

(3) Las tunas, yo las recibí por intermediación de María.

En (1) coinciden los tres. "María" es sujeto gramatical, psicológico y lógico. En (2) "las tunas" es sujeto psicológico, en tanto que "María" es sujeto gramatical y lógico. En (3) "las tunas" es sujeto psicológico, "yo" [las recibí] es sujeto gramatical y "María" es sujeto lógico.

En la actualidad, al sujeto psicológico se le denomina *Tema*. El tema es la parte del enunciado que se refiere a lo que se está hablando, lo demás es el *Rema*. De esta manera, un enunciado analizado desde el punto de vista del emisor consiste en la vinculación de un tema con un rema. Vale decir, tiene estructura temática.

Realmente, en la cadena lineal del enunciado se registra la sobre posición de tres estratos estructurales: sintagmático, lógico funcional y temático. En resumen: el enunciado tiene que comprenderse en el marco de la enunciación. Ello implica que el enunciado se realiza en el marco de una interacción lingüística entre hablante y oyente. En el caso de la literatura, entre un narrador y un narratario.

Si se considera al enunciado desde el punto de vista del emisor, se observa que éste establece una parte del enunciado a la que le da un mayor relieve enunciativo, en comparación con las otras partes, de forma tal que el receptor comprenda lo que el emisor intenta comunicar. Es decir, el hablante impone una organización jerárquica al enunciado que produce. La estructura temática es muy amigable cuando se estudia el enunciado desde el punto de vista

del emisor, que es lo fundamental en un texto narrativo.

El enunciado desde el punto de vista del emisor es la concatenación de un tema y un rema. Por tema o "*topic*" se entiende la parte del enunciado que se refiere a lo que se está hablando. Rema o "*comment*" es lo que se dice a propósito del tema. Por ejemplo, en la expresión:

(4) ... aquel panorama de esfuerzo, de lucha, de activo combate que era el barrio obrero con sus fragancia de aceite y petróleo.⁹ Su tema es "el barrio obrero".

En el enunciado siguiente:

(5) ... se dirigió a la cantina chaparra, pintada de azul y con grandes corcholatas de Pepsi-Cola dibujadas en la pared: *Los triunfos de Sóstenes Rocha*.¹⁰ El tema es: "la cantina chaparra".

Resulta obvio que la significación de un texto rebasa la sintaxis, sin embargo, ello no obsta para que éste pueda ser estudiado como un signo lingüístico, con significante y significado, y relaciones de semejanza y oposición con otros signos.

En otro orden de ideas, consideré que la exploración sería poco convincente si ésta no dialogara con algún otro producto narrativo similar y cercano cronológicamente. Wellek y Warren¹¹ recomiendan la comparación entre literaturas de lenguas distintas, puesto que de otro modo se daría una imagen fal-

⁹ José Revueltas, *Los días terrenales*, p. 138.

¹⁰ Carlos Fuentes, "La región más transparente", *Obras completas*, p. 362.

¹¹ René Wellek y Austin Warren. *Teoría literaria*.

sa de la situación literaria y de la cultura en general.

Los problemas, continúan Wellek y Warren, de “nacionalidad” se complican ya que se llega a considerar una literatura nacional con base en categorías geográficas o lingüísticas, asuntos de “color local”, conciencia nacional de los autores, etcétera. La pregunta fundamental ¿existe un estilo nacional? se deja de lado. Concluyen los autores citados, mientras no demos respuesta a esta interrogante, la literatura nacional será una simple categoría geográfica o lingüística.

Partí de esta reflexión, para contrastar los datos que pudiera obtener de mi análisis con alguna otra paleta cromática. Un aspecto fundamental para seleccionar una narración que ayudara a este propósito, consistía en que el enunciador se refiriera, como es obvio, a la ciudad de México.

Con la intención de mantener, en la medida de lo posible, una relativa homogeneidad entre los enunciadores, juzgué pertinente que el posible candidato para la comparación, tuviera en lo que se refiere al nivel narrativo y a la relación con el texto, las mismas características que tiene la voz narrativa en “la novela de la ciudad de México”, en otras palabras: extra y heterodigética. Asimismo, intenté hallar una voz que permitiera un contraste de estilo. Al estilo de la muchedumbrosa voz narrativa de la escritura posmodernista (que no posmoderna), intenté seleccionar un enunciador paradigmático del periodo de la economía industrial y la cultura moderna, más precisamente, un representante de los narradores posrevolucionarios.

Me pareció que la novela *Los días terrenales* de José Revueltas, escrita **nue-**

ve años antes que *La región más transparente*, reunía las condiciones estipuladas: narrador extra y heterodiegético, del periodo literario denominado posrevolucionario, las acciones de los personajes dispuestas en la capital mexicana, un estilo descriptivo cercano al realismo y una narración simultánea e intercalada.

En este orden de ideas, procederé a localizar en ambos textos narrativos todas las descripciones topográficas relacionadas con la ciudad de México. Realizaré con cada una de estas expresiones un análisis temático que permita, con base en los temas de los enunciados, hallar algunas características que definan a una u otra voz narrativa. Habrá necesidad, en algunos casos, de realizar el análisis sintáctico y el lógico-funcional.

De esta manera –aunque a contrapelo de lo estipulado por Tomachevsky,¹² quien afirma que la descripción topográfica es un “motivo libre” del que se puede prescindir sin menoscabo de la fábula– estudiaré las características sintácticas de los actos enunciativos que cada voz narrativa suele emplear para dar cuenta del espacio en donde se desarrolla la fábula.

En este trabajo entiendo que el espacio es condicionante de ciertos rasgos psicológicos y modelos de conducta, por tanto, relevante para la diégesis. Estoy de acuerdo con la opinión de Zubiaurre¹³ en el sentido en que la descripción posibilita que el significado del texto se afiance. En efecto, por medio de la descripción el espacio adquiere perspectiva y

¹² Boris Tomachevsky, *Teoría de la literatura*.

¹³ María Teresa Zubiaurre, *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*.

linderos e imprime marcas cronológicas que permiten vincular al espacio con el tiempo. Aunque, señala Zubiaurre,¹⁴ la descripción no es la única responsable del efecto espacial, puesto que a ello contribuyen igualmente la narración, el movimiento de los personajes y sus diálogos, es cierto que en los pasajes descriptivos del entorno novelesco se consolida y adquiere su forma más definitiva y precisa.

Ahora me hará falta contar con alguna categoría que me permita seleccionar los enunciados que cumplan con el criterio de aludir a la ciudad de México. Así las cosas, dispuse la presencia de dos clases para identificar la perspectiva que las voces narrativas adoptan para referirse a la ciudad de México. Una de ellas da cuenta de una descripción general del ámbito urbano, vale decir: panorámica, a la que llamé "toma abierta" del tipo:

(6) Ahora la ciudad parecía haber vuelto a perder sus límites a causa del silencio, después de las campanadas del reloj.¹⁵

La segunda clase tiene como una de sus características el hecho que implica una descripción menos general, podría decir que se trata de un acercamiento de la mirada del enunciadador al objeto de su atención, similar a lo que denominamos *zoom*. De manera general, estos acercamientos se refieren a algunas calles de la ciudad o también a ciertos barrios y colonias, por ejemplo:

(7) Los motores rugían por Insurgentes, por Niza, donde ya las mansiones

del porfirato iniciaban su declive hacia la boutique, el restaurante, el salón de belleza. El sol, duro en la llaga del mediodía.¹⁶

En este sentido, las dos clases permiten la identificación de las menciones a la ciudad de México, en consecuencia, la posibilidad de observar qué tipo de elementos sintácticos enfatizan y, asimismo, el que se puedan cuantificar. De esta manera el contraste puede ser más ilustrativo.

En el siguiente par de ejemplos hay un evidente contraste en lo que se refiere a la denominada "maniobra de manipulación de los conocimientos" que constituye uno de tres elementos propios de la concepción del enunciado desde el punto de vista del emisor. Esta maniobra se sustenta en un par de supuestos, por un lado, en el dominio de la lengua por parte del receptor. Por otro, la "evocación enciclopédica en común":

(8) Afuera, la noche levantaba entre sus manos los cimientos quebrados y las paredes sin espina de Santa María la Redonda. Los grupos de mariachis asaltaban a los coches que penetraban en la Plaza Garibaldi...¹⁷

La voz narrativa supone que el receptor entiende que por "asaltar", se refiere a la oferta del servicio, asimismo considera que se intenta innovar el lenguaje descriptivo y, en consecuencia, emplea los determinantes de manera parca. Únicamente dos: "quebrados" y "sin espina". En este otro:

¹⁴ *Ibidem*, p. 40.

¹⁵ José Revueltas, *op. cit.*, p. 71.

¹⁶ Carlos Fuentes, *op. cit.*, p. 197.

¹⁷ *Ibidem*, p. 346.

(9) ... el radiante y luminoso sol de esa mañana derramaba en el patio de la vecindad colores tan contrarios a la muerte, azules y rosas en los tendedores, verdes floridos en los tiestos y en las macetas, transparente cobalto en el agua de las pilas.¹⁸

La suposición en el uso de los determinantes es opuesta a LRMT.¹⁹ También el enunciador hace uso de la “evocación enciclopédica en común” con relación al término “vecindad”. Nunca supondría que se puede interpretar como: “calidad de vecino”.

Ofrezco tres segmentos de descripciones topográficas de cada una de las narraciones. Las he intercalado para resaltar las diferencias.

(10) ... el sitio donde la vía del Ferrocarril de Cintura se quiebra, al límite de la ciudad, para entroncar más adelante, en el Canal del Norte, con las líneas que salen de la Garita del norte (LDT, 57)

(11) El alumbrado del zócalo se encendió (LRMT, 398)

(12) ... en el declive de un pequeño valle donde convergían las colinas de basura, un poco más negras del resto de la noche, y que eran como un embudo, mucho más que visual, irritantemente olfativo y gustativo, un embudo cuya sucia atmósfera se untaba al cuerpo, lo barnizaba sin remedio. (LDT, 131)

(13) Empezaban a correr las bicicletas, chirriando sin sombra, por Bucareli... (LRMT, 154)

(14) comenzaron a oírse también, desde la calle, los silbatos de los trenes eléctricos que salían del depósito de San Antonio Abad (LDT, 46)

(15) Entre Mixcoac y San Pedro de los Pinos, la mañana cobró sus derechos. La lluvia, ahora, caía pesada y tibia, esparciendo un vapor caluroso (LRMT, 385)

En (10) y (13) se observa una diferencia en el uso de las referencias extralingüísticas. En (10) hay cuatro: a) vía del Ferrocarril de Cintura; b) límite de la ciudad; c) entronque en el Canal del Norte; d) las líneas de la Garita. En (15) hay una: Bucareli.

En (10), (12) y (14) hay estímulos visuales: “más negras que la noche”; olfativos y gustativos: “Un embudo irritantemente [...]”, auditivo: “los silbatos de los trenes”; táctil: “cuya sucia atmósfera se untaba al cuerpo”.

En cambio en (11), (13) y (15) visuales, auditivos y táctiles: “se encendió el alumbrado”, “chirriando sin sombra”, “pesada y tibia”. Se nota que en LRMT además de disminuir el número de determinantes también disminuyen los estímulos perceptivos. El caso más extremo se muestra en el siguiente ejemplo, en él todos los remas se han suprimido. Es una larga enumeración de temas que puede indicar la irrupción de lo icónico en sustitución de la escritura:

(16) es la Candelaria Pantitlán Damián Carmona Balbuena Democracias Allende Algarín Mártires de Río Blanco Bonojito Tablas Estanzuela Potrero del

¹⁸ José Revueltas, *op.cit.*, p. 59.

¹⁹ A partir de aquí denominaré LRMT cuando me refiera a la novela *La región más transparente*, y LDT *Los días terrenales*, a continuación la página respectiva.

Llano Letrán Norte Artes Gráficas San Andrés Tetepilco Progreso del Sur Coapa Portales Atlántida Altavista Polanco Guadalupe Inn Florida Noche Buena Américas Unidas Letrán Valle Vértiz Narvarte Eugenia San Pedro de los Pinos Hidalgo San Miguel Virreyes Jardines del Pedregal Nueva Anzures Roma Pino Suárez Santa María Barrilaco Popotla Elías Calles Atlampa San José Insurgentes Peralvillo Nacozari Magdalena de las Salinas Héroe de Churubusco Buenos Aires Juárez San Rafael Lindavista Tepeyac Ignacio Zaragoza Deportivo Pensil Cuauhtémoc Marte Retorno Sifón Coyoacán Tlacopac Oxtopolco San Jerónimo Alfonso XIII Molino de Rosas Boturini Primero de Mayo Guerrero Veinte de Noviembre Jóvenes Revolucionarios Aztecas Lomas de Sotelo México Nuevo... (LRMT, 627)

Mediante la reunión y análisis de enunciados de este tipo puedo afirmar que los datos cuantitativos corroboran mi análisis: en LDT con un total de 223 páginas hay 21 menciones descriptivas de la topografía $223/21 =$ equivale a una alusión cada diez páginas. En LRMT hay 479 páginas y en ellas aparecen 24 referencias topográficas, lo que hace un promedio de una mención cada 20 páginas.

Algo parecido sucede con relación al empleo de "tomas abiertas" en contraste con los "acercamientos". En LDT hay 63% de "tomas abiertas", mientras que en LRMT hay únicamente 21%. Con ello se confirma una preferencia por describir mediante particularidades, lo que supone un crecimiento de "la enciclopedia en común" con el receptor. Probablemente con LRMT se inicia una mayor responsabilidad por parte de los lectores en la construcción de las diégesis.

Así las cosas, se podría concluir que se trata de un par de acercamientos al mismo objeto. En ambas novelas se privilegia la emisión de enunciados desde la posición del emisor y dirigidos a un receptor ideal. Una de ellas, *Los días terrenales*, duplica en menciones topográficas a la otra; de manera similar, recurre a descripciones más detalladas, mayor riqueza topográfica que *La región más transparente*. Para concluir, basados en el supuesto de que la descripción propicia el significado del texto, se podría afirmar que *Los días terrenales* logra una significación de mayor riqueza en lo que se refiere a la ciudad de México.

Bibliografía

- Blanco, José Joaquín. *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*. 3ª ed. México, Cal y Arena, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2007.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública-Ediciones del Ermitaño, 1986. (Lecturas mexicanas. Segunda serie. No. 48)
- Fuentes, Carlos. "La región más transparente". *Obras completas*. T. 1, México, Aguilar, 1970.
- Ocampo, Aurora M. Dir. *Diccionario de autores mexicanos*. T. 11, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Olivier, Florence. *Carlos Fuentes o la imaginación del otro*. Trad. Ricardo Rubio. México, Universidad Veracruzana, 2007.

- Revueltas, José. *Los días terrenales*. México, Era, 1973. (Obras completas 3)
- Simone, Raffaele. *Fundamentos de lingüística*. Trad. María del Pilar Rodríguez Reina. Madrid, Ariel, 2001.
- Tomachevsky, Boris. *Teoría de la literatura*. Madrid, Akal, 1925. (1983)
- Wellek, René y Austin Warren. *Teoría literaria*. 4ª ed. Trad. José Ma. Gimeno. Madrid, Gredos, 1993.
- Williams, Raymond Leslie. *Los escritos de Carlos Fuentes*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. (Lengua y estudios literarios)
- Zubiaurre, María Teresa. *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. (Lengua y estudios literarios)